

La revista de análisis y estudios eminentemente históricos sobre Sangüesa y su entorno cumple dos décadas. Se han publicado veinte números con 130 artículos y más de 5.000 páginas.



PRESENTACIÓN DEL NÚMERO 20. Autores de artículos de la última revista y miembros del colectivo Enrique II de Albret, ayer en la casa de cultura de Sangüesa. De izquierda a derecha: David Maruri Orrantia, Ángel Navallas Echarte, Juan Cruz Labeaga Mendiola, Miguel Javier Guelbenzu Fernández, José M^a Muruzábal del Solar, Juan José Martinena Ruiz y Jesús María Macaya Floristán.

JAVIER SESMA

‘Zangotzarra’ hace historia

ASER VIDONDO

Sangüesa

LOS datos lo dicen todo. Han sido dos décadas de trabajo, veinte publicaciones, 5.079 páginas y un total de 130 artículos de autores muy diversos. Y, en el punto de mira, la historia, en el sentido más amplio de la palabra, de Sangüesa, su comarca y su merindad. La revista ‘Zangotzarra’ se ha convertido en uno de los referentes culturales sangüesinos gracias a la constancia y la labor incansable de los miembros del grupo cultural que la edita, Enrique II de Albret. Anoche se presentó el que es el número veinte de la publicación ante decenas de personas.

Atrás queda ya en el tiempo aquel año 1995 en el que un buen grupo de sangüesinos que trabajaban a nivel particular en torno a la historia unían fuerzas para crear el citado colectivo. “El objetivo fue unificar esfuerzos para dotar de mayor eficacia a la recuperación de la memoria histórica local, y qué mejor que una revista para visualizar los trabajos”, resalta **David Maruri Orrantia**, investigador de 64 años y uno de los fundadores.

Así, en agosto de 1997 veía la luz el primer número de ‘Zangotzarra’, con tres trabajos y 230 páginas, que acabaría convirtiéndose en una publicación anual. “No hemos tenido nunca problemas de falta de trabajos, y se nos han ido sumando muchos colaboradores que, por amor al arte, han dado lustre al proyecto, con estudios muy buenos y potentes”, indica. También, cada año, se convoca un concurso de investigación con dos becas de 600 eu-

ros, fruto de un convenio con el Ayuntamiento de Sangüesa.

“Ilusión nunca nos ha faltado. Miras atrás y se han pasado volando estos 22 años de grupo y 20 de revista”, dice. “Y el reconocimiento de la gente nos anima a seguir”, sentencia.

Además de la revista, el colectivo Enrique II de Albret trabaja en la recopilación y archivo de fotografías antiguas, habiendo reunido ya unas 20.000, una parte de las cuales se exponen en fiestas. También ha editado cuatro publicaciones especiales, entre ellas una sobre el rey navarro del que toman el nombre en el quinto centenario de su nacimiento en Sangüesa, en 2003.

“Realidad admirable”

“La de ‘Zangotzarra’ es una realidad admirable. Consta de una temática variada (historia, etnografía, folklore...) y colaboradores estupendos, y todo el mundo le pone mucho cariño”, apunta por su parte el sacerdote e historiador **Juan Cruz Labeaga Mendiola**, de 77 años y que fue párroco de Sangüesa de 1966 a 2002. Es, como David Maruri, uno de los autores habituales y uno de los tres miembros actuales del colectivo, junto a Ángel Navallas Echarte, hoy alcalde de la ciudad. En junio de 2015 murió Javier Beunza Arboniés, otro de los impulsores.

Si bien Maruri escribe este año en ‘Zangotzarra’ una biografía sobre Jon Oria Osés, que colaboró con el grupo y falleció esta primavera, Labeaga se centra en los maestros y las escuelas de primeras letras (hoy Primaria) de Sangüesa en los siglos XVI al XIX. “Se ve que era una educación masculina hasta el siglo XVIII,

cuando Fermina de Ripalda creó un colegio para niñas”, resalta.

El historiador pamplonés de 67 años **Juan José Martinena Ruiz**, exdirector del Archivo Real y General de Navarra, es otra de las firmas habituales, y se fija cada año en un castillo, este año el de Leguín. “Sangüesa es la cabecera de merindad más pequeña, pero ahí está, con personas comprometidas, haciendo cosas grandes como ésta”, considera.

Por su parte, **José M^a Muruzábal del Solar**, pamplonés de 56 años y doctor en Historia del Arte, además de estudioso de la pintura navarra de los siglos XIX y XX, se centra en la figura del pintor de Aibar Crispín Martínez, en su faceta de paisajista de la comarca sangüesina. “Llevo ya unos 8 artículos y la revista es excelente. Inicativas así suelen surgir, pero ésta, gracias a unos apasionados que llevan veinte años trabajando con constancia, se puede codear con cualquier otra revista científica”, sentencia.

Siete artículos en el número veinte

La revista de este año, que se vende a 15 euros en librerías sangüesinas y suma 232 páginas, comprende siete artículos. Son: ‘La momia de San Bonifacio en Garde’, de Miguel Javier Guelbenzu Fernández; ‘El castillo de Leguín’, de Juan José Martinena Ruiz; ‘Crispín Martínez: paisajista de la comarca sangüesina’, de José M^a Muruzábal del Solar; ‘Sangüesa, escenario de revueltas en la primera mitad del siglo XIX’, de Jesús María Macaya Floristán; ‘Escuelas de primeras letras en Sangüesa (siglos XVI-XIX)’, de Juan Cruz Labeaga Mendiola; ‘Los talleres sangüesinos de pintura del siglo XVI’, de Pedro Luis Echeverría Goñi; y ‘Jon Oria Osés. Notas biográficas (Estella, 21.03.1931-Torreveja, 08.05.2016)’, de David Maruri Orrantia.